

saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapóse enseguida a casa. Entretanto los idiotas no se habían movido en todo el día de su banco. El sol había traspuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternas, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidióse por una silla desfondada, pero aun no alcanzaba. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó.

Los cuatro idiotas, la mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco, entre sus manos tirantes. Viéronla mirar a todos lados, y buscar apoyo con el pie para alzarse más.

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente sintióse cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Soltáme! ¡Déjame! —gritó sacudiendo la pierna. Pero fue atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá! —lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintióse arrancada y cayó.

—Mamá, ¡ay! Ma. . . —No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama—le dijo a Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio.

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita! —alzó más la voz, ya alterada.

Y el silencio fue tan fúnebre para su corazón siempre aterrado, que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

—¡Mi hija, mi hija! —corrió ya desesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vio en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola:

—¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Sólo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

Publicado por Glennys Severino en 6:52

No hay comentarios:



domingo, 20 de enero de 2013

Cuento ``El gato``

El Gato...

Por

Armando Almánzar

Dos puntos fosforescentes acechaban desde la parte superior del techo; ante ellos, la superficie de éste se extendía a la débil luz de las estrellas, cubierta de hojas y papeles aplastados y podridos por lluvia; el animal descansaba muellemente, sin moverse; sus ojos no se apartaban del rincón opuesto del techo, aquel donde varios maderos viejos y carcomidos estaban apilados.

De pronto, los músculos del gato se pusieron en tensión, se convirtieron en firmes elásticos, prestos al salto; sus ojos se clavaron en un hueco entre dos maderos? la cabeza del ratón estaba allí, asomaba, moviéndose ligeramente de un lado a otro, como esperando a ver qué sucedía; la paciencia del gato iba dando sus frutos, al fin salía el escurridizo ratón, se decidía a abandonar su cueva en busca de alimento; allí estaba, ya salía?

- Y, dime, querida, cómo te fue en ese juego de canasta?

La voz resonó bastante fuerte; ella y un torrente de luz amarillenta brotaron de improviso desde la abierta ventana del segundo piso de la casa del lado; casi simultáneamente, el ratón retrocedió de un solo brinco los pocos pasos que había avanzado, introduciéndose de nuevo en su refugio.

Los músculos del gato se aflojaron mientras sus ojos miraban hacia la ventana y sus orejas se movían ligeramente.

- Oh, ya sabes como son esas reuniones, Ernesto; la canasta, unos cuantos cócteles y ? chismes, muchos chismes?

- Si, sobre todo los chismes, querida; no podían faltar en una reunión? de mujeres?

Un rectángulo de claridad se extendía sobre el techo; más allá, el gato estaba sentado de nuevo, cómodamente, los músculos relajados; sus ojos se entornaban al mirar por sobre el rectángulo hacia el rincón oscuro de los maderos.

- Estaba la esposa de Alberto, querida?

La voz llegó esta vez algo más distante, profunda.

- No, no estaba Isabel.

Un fuerte gorgoteo se escuchó al mismo tiempo que la voz, alejada y profunda; el gato volvió la vista hacia la ventana y pestaño varias veces.

- Fue en casa de Julián el juego?

- Eh? no, no fue en casa de Julián.

Una suave brisa soplaba desde el Norte; los ojos del gato brillaban en la oscuridad; ya se acostumbraría pronto a las voces y a la luz, ya saldría de nuevo de la seguridad de la cueva.

- Y entonces, dónde fue el juego, María?

La voz del hombre se escuchaba ahora más fuerte y clara, aunque en realidad había bajado un poco el tono.

- En casa de Amalia.

Una sombra se alargó casi hasta el techo de la casa vecina al recortarse la figura del hombre contra la ventana; el gato miró la sombra, luego la figura, y se movió sobre sus acolchadas patas traseras, con suavidad, impaciente.

- Creí que me habías dicho que iban donde Julián.

- Si, si; íbamos a casa de Julián; pero luego se decidió ir donde Amalia.

- Ah!

La sombra alargada se deslizó sobre el techo y se fundió en el oscuro resto de su superficie.

- Menos mal que no fueron donde Julián.

- Por qué lo dices?

- Es que estuve a punto de ir allá al salir de la reunión?

La espalda del gato se encorvó, mientras sus orejas se movían hacia los lados; un leve crujido había surgido del rincón de los maderos?

-Hubiera sido un viaje tonto si lo hubiera hecho, no es así querida?

La voz de la mujer llegó al techo algo apagada a su vez, insegura?

-Si? claro Ernesto, claro?

- Así es, querida, así es; hubiera sido un viaje tonto; porque tu no estabas donde Julián? verdad?

El lomo del gato estaba completamente arqueado, los músculos de sus patas tirantes como resortes, sus ojos clavados en el rincón oscuro de los maderos, donde de nuevo asomaba la nariz olisqueante del ratón, moviéndose nerviosamente de un lado a otro?

No, no? cómo iba a esta ahí sí? si estaba jugando? en casa de Amalia?

El cuerpo del gato se levantó un poco sobre sus patas, lentamente?

- Pues yo, como no estaba seguro del lugar donde jugaban, querida, decidí llamar a casa de? Amalia? para? informarme?

El felino se movió sinuosamente hacia delante, dos, tres paso; el ratón había avanzado, en una nerviosa carrerita, un buen trecho sobre la superficie del techo.

- Este? sabes, Ernesto, no quería decírtelo, pero no fuimos a jugar, fuimos a un bar y bebimos unos tragos? una tontería, no debí hacerlo, por eso? por eso no quería decírtelo?

-Si, una tontería? y sin embargo tu carro estaba en la marquesina de Julián?

Las patas delanteras del gato se encogieron mientras su rabo se arqueaba; el ratón olisqueaba una vetusta semilla de mango, punteando el suelo con sus tímidas patas?

- Pero Ernesto, no estarás creyendo que yo?

- No? querida, no estoy creyendo nada malo de ti; estoy seguro, completamente seguro?

El elástico cuerpo se movió hacia atrás, sin despegar las patas del suelo cubierto de hojas y papeles podridos?

- No, Ernesto, no; no es como tú crees, estás equivocado? qué vas hacer, Ernesto, qué?

Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz?

- No, no por favor?

El cuerpecillo del ratón se estremecía espasmódicamente, al resonar el agudo alarido, el gato levanto la cabeza; sus pupilas brillaron al reflejar la luz de la ventana?

Publicado por [Glennys Severino](#) en 10:38 No hay comentarios:



domingo, 11 de noviembre de 2012

Esquema para el análisis del cuento

I. Identificación del autor dentro de su época.

II. Ubicación de la obra dentro de la producción del autor